

DIOS NOS HA TOMADO LA DELANTERA Florentino Ulibarri

Hay que tener confianza en Dios, hermano/a,
pues Él ha confiado en nosotros.

Hay que tener fe en Dios,
pues Él ha creído en nosotros.

Hay que dar crédito a Dios,
que nos ha dado crédito a nosotros.

¡Y qué crédito! ¡Todo el crédito!

Hay que poner nuestra esperanza en Dios
puesto que Él la ha puesto en nosotros.

Singular misterio, el más misterioso:

¡Dios nos ha cogido la delantera!

Así es Él, hermano/a, así es Él.

Se le desborda la ternura por los poros,
nos alza hasta sus ojos, nos besa,
nos hace mimos, cosquillas y guiños,
y sueña utopías para nosotros
más que las madres más buenas y
apasionadas.

Dios ha puesto su esperanza en nosotros.

Él comenzó, ya en los orígenes, y no se cansa.

Él espera que el más pecador de nosotros
trabaje, al menos un poco, por sus hermanos.

Él espera en nosotros más que nosotros
mismos,

¿y nosotros no vamos a esperar en Él?

Dios nos dio su Palabra,

nos confió a su Hijo amado

que vino a nuestro mundo y casa;

nos confió su hacienda,

su Buena Noticia,

y aún su esperanza misma,

¿y no vamos a poner nosotros

nuestra esperanza en Él?

Hay que tener confianza en la vida

a pesar de lo mal que dicen que está todo.

Hay que tener esperanza en las personas, ¡en
todas!

Sólo en algunas hasta los fariseos y necios la
tienen...

Hay que confiar más en Dios
y echarnos en sus brazos y descansar en su
regazo.

Hay que esperar en Dios.

Mejor: hay que esperar a Dios.

Y si todo esto ya lo hacemos,
una cosa nos falta todavía:

Hay que esperar con Dios

a que su Palabra se haga buena nueva
en nuestras entrañas,

en su casa, que es nuestra casa.